

## ¿Existen las «ciencias interpretativas?»: una reflexión acerca de los límites epistemológicos del conocimiento psicoanalítico\*

Jorge L. Tizón\*\*

*Institut Català de la Salut*

*Unitat de Salut Mental «La Verneda-La Pau-La Mina»*

*En la primera parte del trabajo se discuten las diversas perspectivas de los propios psicoanalistas para ubicar al psicoanálisis desde el punto de vista epistemológico. Se discuten a continuación sus relaciones, encuentros y desencuentros con los diversos momentos y formas de la metodología científica. Seguidamente, y tras discutir las relaciones y diferencias entre ciencia, técnica y tecnología, se propone la caracterización del psicoanálisis como una tecnología del ámbito de lo psicológico. Pero otro resultado de reflexiones como las aquí esbozadas es que plantearse los límites epistemológicos del psicoanálisis y sus limitaciones —por ejemplo, de acceso al método experimental— no debe obligarnos a aceptar una caracterización del mismo como hermenéutica.*

*Palabras clave: Psicoanálisis, ciencia, técnica, tecnología, teoría de la ciencia, epistemología, metodología, hermenéutica, psicología clínica.*

*The first part of this study discusses the different perspectives of psychoanalysts themselves in their attempts to locate psychoanalysis from the epistemological point of view. We then analyze its relations, convergences and divergences with the various stages and forms of scientific methodology. Then, after discussing the relationships and differences between science, technique and technology, we propose the characterization of psychoanalysis as a technology inside the field of psychology. But reflections such as those outlined here also lead to the realization that considering the epistemological bounds of psychoanalysis and its limitations —for example, its limited access to the*

\*Este trabajo es una transcripción parcial de la conferencia de clausura de las XVIII Jornadas de la Asociación Andaluza de Neuropsiquiatría celebradas en Ronda (Málaga), entre el 19 de junio y el 1 de julio de 1995, e incluye textos publicados en la monografía *Filosofía de la Ciencia Hoy* (Barcelona: Fundació Vidal i Barraquer, 1994).

\*\*Psiquiatra de atención primaria, psicoanalista (SEP-API).

*Dirección del autor:* Unidad de Salud Mental «La Verneda-La Pau-La Mina», Plaza de la Infancia, s/n, 4.º, 08020 Barcelona.

*experimental method— should not oblige us to accept a characterization of it as a hermeneutic science.*

Key words: *Psychoanalysis, Science, Technique, Technology, Theory of Science, Epistemology, Methodology, Hermeneutics, Clinical Psychology.*

Para el desarrollo de estas reflexiones enfocaría la definición de *ciencia interpretativa* o «*ciencia hermenéutica*», en el supuesto de que tales entes pudieran existir, como aquella disciplina de conocimiento *que estuviera basada fundamentalmente en la interpretación, es decir, en la decodificación-codificación* de los significados supuestamente inherentes a los fenómenos. Si bien ese es el método hermenéutico fundamental, sus medios son *el pensamiento, la reflexión y otros procesos cognitivos o bien la captación o insight, la intuición eidética, la captación más o menos directa de significados, etc.*: Todo ello en cualesquiera de las formas culturales y filosóficas hasta hoy descritas. Pero digo *fundamentalmente basada en la interpretación* para desmarcarme ya de entrada del *dogma empirista y positivista* que niega los momentos interpretativos y teóricos de toda ciencia.

En este sentido, no hemos de olvidar que, en último extremo, *una teoría no es sino una interpretación del mundo, de la realidad*, más o menos empírica y formalmente arquitrabada, pero que tanto en su proceso como en su resultado incluye elementos no empíricos y, por tanto, interpretaciones de diverso nivel, hasta el extremo de que, a menudo, las *grandes teorías científicas* —y, desde luego, las grandes teorías filosóficas— *no son sino metáforas del mundo histórica y culturalmente contingentes.*

Pues bien: en ese ámbito, a menudo el psicoanálisis se ha propuesto como un modelo de *hermenéutica* o ciencia hermenéutica, *es decir una ciencia —en ocasiones incluso se ha dicho que «la ciencia por antonomasia»—* basada en la interpretación o explicación: como es de todos sabido, si bien la importancia de la interpretación del pensamiento fue ya subrayada por Platón y Sócrates, el desarrollo teórico del valor de la interpretación para la ciencia y para el pensamiento contemporáneo corresponde en buena medida a Wilhelm Dilthey. Además, Dilthey se basó precisamente en sus estudios de psicología, psicología a la que justamente llamó *Psicología descriptiva y analítica* o *psicología de la comprensión.*

En este ámbito, tal vez entonces debiéramos comenzar por centrar la terminología utilizada, comenzando con el propio concepto de *interpretación*, el cual, como es sabido, deriva de la yuxtaposición de un prefijo latino *inter* y del vocablo de origen sánscrito *prath*, relacionado con los significados de divulgar, extender, propagar... Pero ello tal vez nos desviara de nuestro propósito, sobre todo si tenemos en cuenta las limitaciones de espacio y tiempo de este trabajo. Por eso, para reflexionar acerca de las así llamadas *ciencias interpretativas*, he escogido como punto de partida aquél sobre el cual, al menos *a priori*, más obligado estoy a reflexionar: el psicoanálisis y su relación con el conocimiento científico contemporáneo. Espero que mis reflexiones a propósito de esa *propuesta ciencia*, a menudo *propuesta asimismo como «cien-*

cia interpretativa», les sirvan a ustedes para perfilar al menos puntualmente sus concepciones gnoseológicas y epistemológicas acerca de la hermenéutica y de las ciencias (no fundamentalmente interpretativas).

### **Diversidad de perspectivas acerca de las ubicaciones epistemológicas del psicoanálisis**

Teniendo en cuenta tanto sus propios desarrollos como los de la ciencia y filosofía de la ciencia coetáneas, creo que ya desde hace decenios el psicoanálisis ha llegado a un grado de estructuración teórica que permite y exige los planteamientos «epistemológicos internos» (Piaget, 1969). Y la *epistemología interna* de una ciencia o tecnología puede ser realizada desde fuera, por epistemólogos profesionales o especialistas en otras disciplinas, o bien desde dentro, por teóricos especialistas de la propia disciplina. Uno de los problemas subsiguientes al escaso desarrollo de la epistemología interna de nuestra disciplina es que, probablemente, sólo cuando exista una reflexión suficiente acerca de los problemas epistemológicos *internos* al psicoanálisis podrán aprovecharse al máximo sus indudables aportaciones a una *epistemología general*, «derivada» o «teoría de la ciencia» (las repercusiones que los conocimientos y los postulados filosóficos psicoanalíticos poseen sobre otras disciplinas, tanto a nivel de sus teorías y modelos como a nivel de su propia epistemología interna).

Que, sin embargo, el tema ha madurado e interesa lo muestra toda una corriente subterránea o abierta de problemas epistemológicos que corre a lo largo y ancho de los diversos ámbitos psicoanalíticos y que, por ejemplo, se manifestó ampliamente en el 36º Congreso Internacional de Psicoanálisis (Roma, 1989) —entre otras reuniones nacionales, regionales o internacionales, así como en la ya amplia bibliografía sobre el tema. ¿Cómo preguntarse sobre «investigación empírica en psicoanálisis» sin meditar previamente sobre lo que constituye el psicoanálisis en tanto que teoría, sus posibles fundamentaciones, sus métodos de adquisición de conocimientos, etc.? Los problemas de «metodología de la investigación psicoanalítica» y, por supuesto, los de toda metodología, ¿no implican una serie de puntos de partida epistemológicos, metateóricos? ¿No es imprescindible una perspectiva epistemológica —además de la histórica, la sociológica, la psicológica, etc.— para poder hablar de «la controversia Melanie Klein - Anna Freud»? Una perspectiva epistemológica es imprescindible también para poder afrontar con profundidad y criterios mínimamente contrastables y verificables (es decir, *científicos*) las alternativas y reflexiones que nos proponen por ejemplo gran parte de los trabajos sobre psicoanálisis y cultura, o trabajos más directamente «teórico-psicoanalíticos» como los de Rappaport, Bion, Matte-Blanco, Ogden, Meltzer...

A lo largo de la historia del psicoanálisis, diversos autores, psicoanalíticos o no, han expuesto diferentes posturas en cuanto a su cualificación epistemológica. Son conocidas, y han sido en varias ocasiones comentadas por mí mismo (Tizón, 1978, 1988, Freixas y Tizón, 1984), las opiniones negándole

todo parentesco o vinculación real con la ciencia, considerándolo incluso un máximo ejemplo de *pseudociencia* (Bunge, 1969). Pero hoy quisiera considerar aquí fundamentalmente la opinión que sobre dicho estatuto epistemológico han vertido los propios psicoanalistas o señalados autores del *movimiento psicoanalítico*, entendido en un sentido amplio (Bofill y Tizón 1994), así como las que vierte, en la teoría o en la práctica, consciente o inconscientemente, cada psicoanalista —ya que es imposible que no posea su propia postura en esta cuestión. A mi entender, las respuestas posibles pueden agruparse en los siguientes apartados:

1. El psicoanálisis es una *rama de la ciencia (natural)*. Sus conocimientos, por tanto, son *conocimientos científicos* equiparables a los de cualquier otra ciencia o tecnología. Según esta postura, el psicoanálisis es una ciencia con aspiraciones y métodos de desarrollo similares a los de otras muchas del ámbito de las ciencias de la sociedad y la cultura, sólo que se encuentra en los primeros momentos (el primer siglo) de su desarrollo. Es una postura visible por ejemplo en Rappaport (1959), en Coderch (1989)... En otros momentos (1978), yo mismo he mantenido y argumentado esta postura, alternativa al mismo tiempo ante las críticas externas del psicoanálisis como *pseudociencia* y ante las afirmaciones «internas» difusoras de algunas posturas de los siguientes grupos.

2. El psicoanálisis consiste en el estudio de las motivaciones del comportamiento humano. Por lo tanto, en un sentido es una disciplina científica, pero con una metodología diferente a la de las ciencias físicas o naturales: debe englobar entre sus métodos la comprensión, la empatía, la captación de significados, la intuición, etc. Sus conocimientos, por tanto, son *conocimientos científicos, pero adquiridos con una metodología especial*. Para algunos epistemólogos y científicos, esta «metodología» los convierte en «no-científicos» (Bunge 1969, Nagel 1968... Véase un resumen de la controversia en Tizón, 1978 o Freixas y Tizón, 1984). Para algunos psicoanalistas y exégetas, en parte por esa metodología el psicoanálisis es una «ciencia superior» o una «ciencia superadora», llamada a resolver numerosos problemas y limitaciones de los métodos científicos (véase por ejemplo Lacan 1971, Althusser, 1970...)

3. Yendo más allá en el tema de las motivaciones, de los trabajos de muchos psicoanalistas se colige que aquellas están determinadas por los significados que el individuo (o los grupos) confieren a las relaciones (internas y externas). Desde esta perspectiva, el psicoanálisis se hallaría estrechamente relacionado con el mundo de los significados, con los problemas semióticos. Una visión consecuente afirmaría que se trata de una disciplina *epistemológicamente similar a la semántica o a la lingüística*. Sus conocimientos formarían una «*semiología de la conducta humana*». Los científicos y los epistemólogos se dividen aquí entre los que consideran que los conocimientos de la semiótica son conocimientos científicos de similar rango epistemológico a los de las ciencias físicas, aunque adquiridos con unas metodologías diferentes, y los que opinan que hoy por hoy la semántica y, en general, las disciplinas semióticas no pueden ser consideradas científicas; al menos en el sentido de que proporcionen conocimientos equivalentes en cuanto a su certeza a los de

las ciencias naturales. Esta posición tendría estrechos contactos con la que menciono a continuación:

4. El psicoanálisis es «otra cosa». Es un método de conocimiento, o «de comprensión», o «de investigación» diferente a las ciencias. En muchos autores, esa «otra cosa» no resulta definida pero, en general, los que han intentado definirla, suelen acabar ubicando al psicoanálisis como una hermenéutica (Gill, 1976; Schafer, 1976; Steele, 1979), tipo de disciplina que para unos es o puede ser científica (Castilla, 1978) y para otros, en realidad, ni falta que hace (Deleuze y Guattari, 1975). Una posición conexas, hoy en día poco apoyada desde dentro del psicoanálisis, concebiría al mismo *más como un sistema filosófico que científico*, como una concepción del mundo conseguida a través de las captaciones y comprensiones que proporciona acerca de la naturaleza humana, los seres humanos y sus conflictos (ya hace años, E. Freijó ha venido discutiendo entre nosotros este tema; por ejemplo en 1966, apoyándose parcialmente en Laín Entralgo).

5. El psicoanálisis es una mera técnica, que ha desarrollado su propia teoría psicológica debido al atraso de la psicología clínica. Su única pervivencia de cara al futuro consistirá en la integración de sus procedimientos dentro de otras técnicas de psicoterapia y, por lo tanto, dentro de la psicología clínica. Posiciones como la de Watchel (1988) y, en ocasiones, las de Steele y Schaffer, hacen pensar en esta postura.

6. El psicoanálisis ha de ser entendido como una *tecnología del ámbito de lo psicológico*, incluíble dentro de la psicología clínica contemporánea como una orientación diferenciada de la misma, con sus propios «programas de investigación». Ésa es la perspectiva que vengo defendiendo desde 1984 (1984 y siguientes).

Naturalmente, como en todo problema epistemológico real, alinearse en una u otra posición va a suponer repercusiones teóricas, técnicas... y prácticas. Por ejemplo, los que consciente o inconscientemente apoyan las dos primeras posturas estarán interesados probablemente en la comunicabilidad de los datos psicoanalíticos, en la investigación en psicoanálisis, en la contrastación de tales datos, etc. Los que más o menos totalmente apoyen la cuarta postura, lo estarán por las vinculaciones y aplicaciones culturales e ideológicas del psicoanálisis, por cuestiones de ética, estética y filosofía del psicoanálisis, por la propia estética de la comunicación psicoanalítica... Por otro lado, es posible predecir en cualquiera de las posibilidades numeradas como 1, 2, 5 y 6 un interés por los problemas técnicos, cuya relevancia será menor en el caso de los partidarios de la tercera y cuarta posición epistemológica. Etcétera, etcétera, etcétera.

Desde mi punto de vista, no cabe duda de que Sigmund Freud fue un científico notable, que realizó un descubrimiento científico fundamental, con repercusiones no sólo en su propio campo psicológico, sino en el de otras disciplinas y técnicas (Tizón, 1976 a y b, 1978). Y tanto a nivel teórico, técnico y práctico como a nivel epistemológico (de *«epistemología interna y derivada»*). Tampoco cabe duda de que se consideraba a sí mismo un científico. Y al psicoanálisis, una disciplina científica. Por tanto, es fácil hipotetizar su adscripción a la primera de las seis posturas nombradas arriba, aunque pro-

bablemente también se hubiera adherido a la afirmación de las amplias implicaciones de esa nueva ciencia, admitiendo que el análisis de las motivaciones o significados es un instrumento esencial en los estudios de esta naturaleza... Pero coincido con Klimovsky (1986, 1989) en la opinión de que nada de eso hubiera hecho que abandonase su idea de que su trabajo pertenecía a las *ciencias nomotéticas, canónicas*. No hay base documental para pensar que hubiera preferido al psicoanálisis como un análisis humanístico. Matizando un poco podríamos decir que, además, Freud pareció anticipar las perspectivas modernas del lenguaje y el significado —por ejemplo, en la línea de Chomsky— según las cuales la relación entre el significado y las leyes de la estructuración lingüística pueden estudiarse científicamente (por medio de la lógica matemática o de modelos formales, como ya hemos apuntado en otros lugares): es decir, que en algunos momentos parecería identificado con la variante «científica» de la tercera postura.

Como recuerda Klimovsky (1989), el psicoanálisis parece poseer una «*estrategia epistemológica general*» común con el resto de las ciencias nomotéticas aunque difiera de ellas en «*estrategias o metodologías específicas*» concretas. En este sentido, es posible apoyar el carácter científico del psicoanálisis, su fundamentación en el principio hipotético-deductivo y en la inducción científica para la búsqueda de regularidades y leyes (sobre conductas y/o sobre significados). Y aquí el término «conducta» —o la combinación más completa «conductas y representaciones mentales»— podrá entenderse en un sentido más o menos conductista o más o menos semiótico... Pero las «*conductas significantes*» (y los «*significados de las conductas*») objeto del psicoanálisis (Tizón 1978) se entiende que han de ser captadas, descritas, contrastadas y verificadas en la situación analítica específica (que de esta forma, a mi entender, podría compararse con un estudio o estrategia de «observación de campo»).

Por el contrario, desde una perspectiva empirista o positivista, el uso que el psicoanálisis realiza de las «variables intervinientes» (por ejemplo, la transferencia), de las «variables no observables» (por ejemplo, la fantasía inconsciente), de los *modelos* (por ejemplo, el modelo de la segunda tópica) y de los *constructos teóricos* (por ejemplo, las pulsiones) le excluiría automáticamente del campo de las ciencias, entendidas en esa acepción empirista o positivista.

### Psicoanálisis y metodología científica

El conductismo y la metodología empirista consustancial con sus versiones iniciales y radicales rechazan el carácter científico del psicoanálisis y de otras teorías y epistemologías psicológicas —y, por supuesto, de toda hermenéutica. Creo que, reactivamente, muchos psicoanalistas han adoptado una posición especular de «abandono del campo» y han optado por alguna de las posiciones epistemológicas que implican un «abandono del campo científico» consciente o inconsciente, meditado o impulsivo. Pero no fue ése el caso de Sigmund Freud, a pesar de que la perspectiva *inductivista* dominaba en la

filosofía de la ciencia de su época a partir de las epistemologías del empirismo y el positivismo lógico (operacional o pragmatista). El clínico y teórico de Viena optó conscientemente por la estrategia hipotético-deductiva, posiblemente muy influenciado en ello por su formación médica (y en especial, neurológica, un campo en el que los *modelos de función y de ente* han jugado desde siempre un papel descollante en el desarrollo del conocimiento científico: Is-saharoff (1989) se ha encargado de recordarlo nuevamente).

Así, en la revisión de G. Klimovsky (1989), los estudios freudianos han ido recorriendo y desarrollando los *momentos o estadios* típicos de la *metodología hipotético-deductiva*: *momento casuístico* (estudio a fondo de los casos clínicos, como en Freud 1895 y 1905); *momento o estadio muestral o de demostración* (como en Freud 1894 y 1896); *momento inductivo* (descubrimiento de leyes y regularidades en la histeria y en el resto de la psicopatología, como en Freud 1898, 1900, 1926...)... Y estos son precisamente los estadios básicos iniciales de cualquier investigación científica, incluso *conductista*. Pero a partir de aquí interviene la genialidad de Sigmund Freud o, si se quiere, su capacidad para el *pensamiento divergente*: percibe la ineficacia del *inductivismo* para seguir avanzando (no podía seguir coleccionando «*supuestos datos*» en la esperanza de que, por acumulación, proporcionararan aumentos del conocimiento psicológico). Posiblemente influenciado por la tradición intelectual europea, Freud era consciente de que no basta con *coleccionar hechos* (y asimilar los «hechos probados» con los «datos científicos»). Necesita imaginar y proponer regularidades, leyes, estructuras y modelos teóricos; aventurarse por un *cuarto momento o estadio del conocimiento científico*: el de las teorías, los «objetos teóricos»... Así, Freud intentará explicarse y explicarnos las regularidades encontradas en los casos clínicos estudiados o discutidos por él mediante el uso de *conceptos*, términos teórico-científicos (*inconsciente, libido, pulsión, catexia*...). Y diferenciando además dichos elementos teórico-científicos de las unidades elementales del discurso filosófico (*categorías*) y del discurso ideológico o cultural (*nociones*).

En psicoanálisis, como en cualquier disciplina joven —o en los campos punteros de cualquier disciplina— es fácil proponer *conceptos* o *pseudocconceptos* novedosos. Lo difícil es que su concepción se apoye en una experiencia y un estudio lo suficientemente profundos y que, por teóricos que sean, contengan sus «leyes de correspondencia» (que ligan dichos conceptos con los datos factuales). Por eso, en una *concepción no empirista de la ciencia*, que es a la que Sigmund Freud probablemente se adheriría, es imprescindible en la investigación un *quinto estadio*: el *estadio deductivo*, en el cual el investigador extrae las consecuencias lógicas de su modelo de forma tal que puedan existir «experimentos» u «observaciones cruciales» para verificarlo... o falsarlo. He ahí una fase o estadio esencialmente *deductivo* que la epistemología moderna considera imprescindible en el desarrollo de cualquier disciplina científica (o, con más razones, en cualquier investigación tecnológica).

La comparación entre esas *consecuencias lógicas* (por ejemplo, la importancia de la compulsión a la repetición en las «estructuras psicopatológicas» más determinadas por mecanismos de defensa primitivos) y los *datos obser-*

vados (antiguos, nuevos o predicados) constituiría un *sexto momento, estadio o componente del conocimiento científico*, al cual G. Klimovsky (1989) ha llamado *estadio o fase «práctica» o «empírica»*.

En consecuencia, parece bastante justo adscribir a Sigmund Freud a la metodología y estrategia científica general *hipotético-deductiva*, máxime si tenemos en cuenta su frecuente uso de hipótesis auxiliares, de casos clínicos tomados como «experiencias cruciales», de constructos teóricos, etc. En opinión de G. Klimovsky, ello puede hacerse utilizando los criterios popperianos estrictos... aunque con un resultado bien diferente al del Popper de las *Misericordias del Historicismo* y de otros epistemólogos relevantes (Bunge, 1969; Nagel, 1968).

Si se admite la necesidad de una perspectiva hipotético-deductiva en la ciencia (y la mayoría de los epistemólogos modernos parece admitirlo: Popper, Lakatos, Kuhn, Feyerabend, Bunge, Nagel, Chalmers, Klimovsky, Putnam...), está claro que Sigmund Freud favoreció la primera de las posibilidades de las que hablábamos al principio: los conocimientos conseguidos con el psicoanálisis son conocimientos de tipo científico porque el psicoanálisis ha de considerarse como una disciplina científica en la más estricta acepción del término.... Aunque su objeto, su método y, por supuesto, sus resultados difieran de los de las otras ciencias, ello no tiene porqué obligar a una caracterización del psicoanálisis como «hermenéutica» y, menos aún, como una supuesta «ciencia hermenéutica», categoría de cuya existencia he planteado mis más amplias dudas más arriba, al caracterizar los momentos o componentes del desarrollo de una disciplina científica (véase un resumen de tales discusiones por ejemplo en Tizón, 1978, Grünbaum, 1985; Freixas y Tizón 1984...). El problema es que no todos los psicoanalistas piensan al respecto como G. Klimovsky y, al menos en este tema, como el propio Sigmund Freud. Con las consecuencias inevitables de que, si las *bases epistemológicas no son comunes*, difícilmente va a existir un campo común entre *los psicoanalistas y los psicoanálisis* que no sea el meramente terminológico e histórico y, como mucho, el pragmático.

En efecto: recordaba antes que las epistemologías dominantes en la ciencia psicológica oficial durante decenios —durante los decenios en los cuales, precisamente, el psicoanálisis ha desarrollado su «segundo impulso o brote de desarrollo»— han sido el empirismo y el positivismo lógico (junto con un materialismo dialéctico dogmatizado y disociado de gran parte de los ámbitos psicoanalíticos). Pues bien: parecería como si muchos psicoanalistas hubieran realizado una especie de reacción especular. «Si eso es la ciencia, lo nuestro o no es ciencia o ha de ser una ciencia especial». De ahí, creo, todo un reverdecido impulso para las posturas segunda, tercera y cuarta enumeradas arriba y, más en concreto, para las definiciones más o menos *hermenéuticas* del psicoanálisis.

Helmut Junker (1989) ha vuelto a plantear esas dos posibles adscripciones epistemológicas generales del psicoanálisis, y lo ha hecho desde la tradición y nociones culturales y filosóficas centroeuropeas. En la tradición germánica son habituales las distinciones entre «*ciencias de la naturaleza*» y «*ciencias del espíritu*», *de la cultura o «humanidades»* por un lado, y entre *explicación y comprensión* por otro («explicamos la naturaleza, pero com-

prendemos la vida mental», decía Dilthey). En ese sentido, ¿el psicoanálisis será una «ciencia explicativa» o una «ciencia comprensiva»? O, en términos más anglosajones y no tan centroeuropeos ¿es una *ciencia* o una *hermenéutica* —cuya traducción germánica habría de parecerse a «ciencia interpretativa»?

Junker (1989) ha propuesto una noción original de la interpretación como un elemento explicativo que descubre y decodifica lo inconsciente. Desde la perspectiva de las aproximaciones psicoanalíticas iniciales, esa «decodificación», parecía suficiente para producir la «toma de conciencia» y «la cura». En consecuencia, para Junker el dualismo entre explicación y comprensión puede considerarse pragmáticamente resuelto en psicoanálisis ya que en el mismo tanto la comprensión como la explicación son «modos metodológicamente necesarios de pensamiento». En consecuencia, el psicoanálisis para Junker «se halla epistemológicamente conectado tanto con las ciencias naturales como con las humanidades, y con cada una en su estipulación recíproca de explicación y comprensión».

Desde su perspectiva ha intentado enfocar el tema de los límites epistemológicos del conocimiento psicoanalítico: ¿Puede considerarse al psicoanálisis como una ciencia independiente, cuyos fundamentos estén determinados desde dentro de ella misma? ¿Puede pues generar su propia epistemología o *metapsicología* —en un sentido estricto, no en el sentido que le dió Freud, el de *teoría psicológica*—? Para Junker, aunque Sigmund Freud trató toda su vida de justificar el psicoanálisis como una ciencia con sus propios derechos, no podía verlo como un sistema completo y cerrado. (Con ello, a mi entender, no hizo sino adelantarse a lo que decenios más tarde iban a considerarse como «las consecuencias epistemológicas del Teorema de Gödel»: ningún sistema teórico o científico puede justificar todos sus conceptos, teorías, postulados y premisas *desde dentro de él mismo*. Siempre habrá al menos postulados y premisas que han de justificarse desde otra ciencia o disciplina... o que quedan «injustificados», como auténticos postulados ideológico-filosóficos).

En cuanto a las derivaciones filosóficas del psicoanálisis y su posible consideración como una «concepción del mundo» (cuarta postura), hay un texto diáfano de Sigmund Freud (1933, pp. 22, 181) que me gustaría recordar:

«El psicoanálisis, en mi opinión, es incapaz de crear su propia *Weltanschauung*. No la necesita; es una parte de la ciencia y puede adherirse a la *Weltanschauung* de la ciencia».

¿Cómo es la situación sesenta años después? Lo específico del conocimiento psicoanalítico es «el proceso que tiene lugar en el *setting* entre analista y paciente». ¿Son relevantes o irrelevantes para el psicoanálisis observaciones procedentes de otros encuadres, datos procedentes de otras disciplinas y, en particular, de la psicología? ¿Cuáles serían en este caso los límites entre el psicoanálisis y las ciencias conexas? En términos epistemológicos generales, ¿el psicoanálisis de hoy puede aceptar que está ligado a un sistema general de las ciencias en el cual existen «ciencias competidoras»? Sigmund Freud lo veía así cuando, por ejemplo, se lamentaba de la poca luz

que la ciencia había arrojado en alguno de los enigmas psicológicos que él se planteaba (Freud, 1926). En mi opinión, la idea de un conocimiento psicoanalítico metodológicamente autónomo y capaz de autoabastecerse totalmente es una cognición fóbica: se apoya en el temor a que el conocimiento proporcionado por otras ciencias y disciplinas conexas (psicología, psicopatología, neurociencias ...) pueda dominar al conocimiento psicoanalítico. Desde un punto de vista epistemológico yo diría que, además, se trata de una concepción contradictoria con el Teorema de Gödel y, por lo tanto, insostenible: cada ciencia individual, incluso en sus labores de «conquista» y «descubrimiento» —que diría Freud— precisa del auxilio de otras disciplinas.

Junker (1989) y otros muchos autores han recordado lo «plurideterminado» y epistemológicamente no explicado de numerosos conceptos psicoanalíticos. Por ejemplo, las defensas y los mecanismos de defensa, para Junker, son formaciones «paralógicas», que no siguen los criterios de la lógica clásica. Sigmund Freud parecía apuntarlo en su ensayo sobre la *negación*:

«Usted pregunta quién puede ser esa persona del sueño. "No es mi madre". Nosotros lo enmendamos: "Luego es su madre"» (Freud, 1925, pp. 19, 235).

Junker piensa en consecuencia que «la lógica psicoanalítica está limitada por la relación entre paciente y analista, en la búsqueda común de significado, una biografía comprensible y un *insight* previamente desconocido». Se trata de una acepción bastante frecuente, próxima aquí a la «cuarta postura», pero criticada por algunos epistemólogos, para los cuales lo que sucede en psicoanálisis no es que *la lógica convencional* no sea aplicable o que, menos aún, el psicoanálisis suponga el descubrimiento de una nueva lógica. Lo que ocurre es que psicoanalista y paciente van definiendo las líneas estructurales del sistema de significados —del *lenguaje*— sobre el que funcionará *la lógica común*, la cual, a mi entender, es la misma para el psicoanálisis que para la matemática, la medicina o la física. También estas disciplinas contemplan fenómenos que, en una primera aproximación, parecen contradecir las convenciones lógicas elementales. Pero una cosa son los fenómenos o hechos y otra muy diferente *el pensamiento sobre esos fenómenos o hechos* (y éste sí que, si quiere ser científico, ha de ser conducido por las leyes de la lógica: de entrada, por su carácter *apofántico*, es decir, susceptible de ser dirimido en verdad o falsedad).

Un problema subyacente es el de la *lógica del lenguaje o del léxico*: cuando un paciente dice «yo amo», puede significar «yo invado, yo controlo, yo pongo a mi disposición»... Creo que debemos mantenernos dentro de la perspectiva científica (o tecnológica) del psicoanálisis y afirmar que no es sólo por *empatía*, sin base teórica, como conocemos esos significados personales y relacionales del lenguaje y la vida mental del analizando. La comprensión de un ser humano es un «hecho cultural». Pero en una relación entre seres humanos ocurren numerosos fenómenos que no están cubiertos (aún) por la explicación o la comprensión. Siempre hay algo de *inefable* en toda relación, en todo encuentro. Y afortunadamente, como afirma Junker (1989): «Si Freud

hubiera sido completamente explicado y comprendido, ¿podría todavía seguir estimulándonos e inquietándonos; permanecería vivo todavía?».

### Algunas propuestas alternativas

Issaharoff (1989) se ha referido asimismo al tema de los límites epistemológicos del psicoanálisis desde otra perspectiva: un límite o frontera —en último extremo, la matriz matemática y biológica del crecimiento— es el que probablemente existe entre el psicoanálisis y otras disciplinas próximas. Partiendo de su acepción de la «interpretación mutativa» y los cambios en el *insight* que le son consustanciales, Issaharoff ha afirmado su concepción de la mente como compuesta de *funciones no-lineales*, es decir, discontinuas: a nivel matemático, este tipo de funciones es el que puede permitir los cambios graduales, progresivos, junto con saltos ocasionales en el conocimiento —e incluso el «cambio catastrófico» de Bion—. La mente, como entidad compleja que es, posee una alta estabilidad dinámica, es decir, modifica su organización interna muy poco en función de estímulos o perturbaciones externos (en términos piagetianos diríamos que «se halla dotada de *equifinalidad*»: Piaget, 1967). Así, desde que se constituye su estructura informacional básica, en las primeras interacciones, en las primeras relaciones duales y triangulares, las informaciones relevantes posteriores serán asimiladas por estructuras internas estables que las incorporan y les confieren su significado. Esta es la base de las «interpretaciones personales, individualizadas» que cada uno realizamos de los hechos externos. Si los errores y malas interpretaciones de la información externa incorporada son sistemáticos o muy frecuentes tenemos una perspectiva interesante para el estudio de la patología...

Tales mecanismos pueden describirse desde el punto de vista de la teoría psicoanalítica de los objetos internos y también en términos de las *redes neuronales* estudiadas por las neurociencias. En términos psicoanalíticos, el proceso va desde la percepción y el proceso primario hasta las relaciones simbólicas y el proceso secundario. En el ámbito de la neurociencia, el mismo proceso se describe en términos de estimulación sensorial y redes neuronales que producen coordinaciones —las cuales progresivamente aumentan la complejidad hasta el más alto nivel de abstracción—. Este sistema de computación emplea «procesos distribuidos en paralelo» cuyo descubrimiento constituye actualmente el más significativo avance en nuestro conocimiento del cerebro —precisamente en campos que ya habían sido intuidos y apuntados por el genio de Freud (por ejemplo, en el *Proyecto de una psicología para neurólogos*, 1950).

Para Issaharoff (1989), que al igual que Klimovsky concibe la teoría psicoanalítica como una estructura hipotético-deductiva, la tarea de revisar la metapsicología de los términos psicoanalíticos ha de incorporar los conocimientos proporcionados por el estudio de las microestructuras cerebrales, al menos a nivel límite: cuando la propia disciplina no encuentra respuestas, tal vez entonces puede ser auxiliada «desde más allá de sus fronteras»... lo cual, colateralmente, ha de ayudarnos a reenfocar el viejo problema, la vieja dualidad «mente-cerebro».

En el Grupo Especial de Discusión sobre Epistemología del 36° Con-

greso Internacional de Psicoanálisis, A. Green (1989) recordó cómo, en parte bajo la influencia del psicoanálisis, la filosofía ha abandonado su referencia a la conciencia y ha operado una traslación de sus focos de interés hacia el lenguaje, la comunicación, la semiótica, la semántica... Sería un resultado de *epistemología derivada* del psicoanálisis. Sin embargo, A. Green pertenecería probablemente al grupo de psicoanalistas que insisten en la idea de suponer para el psicoanálisis un estatuto especial, diferente del de la ciencia y la filosofía. Parte para ello de la idea de que *no existe* —o no existe suficientemente desarrollada— *una ciencia del humano productor de ciencia*. Pero es que, precisamente, uno de los elementos más valiosos del planteamiento freudiano a nivel epistemológico consiste en que S. Freud *ideó una teoría para pensar los trastornos del pensamiento* y, más en general, los trastornos cognitivos, teoría más tarde perfeccionada y desarrollada por Bion (por ejemplo, en 1963). No sólo para pensar en la angustia, sino un modelo para conceptualizar sus efectos sobre las *representaciones mentales* (basándome en hechos de este tipo he defendido que el psicoanálisis puede ser considerado la primera psicología cognitiva. Klimovsky (1989) ha recordado al respecto cómo gran parte de la epistemología postpopperiana (Kuhn, Hempel, Lakatos, Habermas...), e incluso la popperiana, está claramente orientada hacia las dificultades del sujeto científico para hacer ciencia. A otro nivel, los modelos de la inteligencia artificial, de las redes neuronales que ha recordado Issaharoff, o los análogos computacionales de los procesos cognitivos, tratan precisamente de explorar esos problemas y de proporcionar conocimientos a partir de ellos. Para este autor, fue precisamente Freud uno de los inauguradores del estudio y conocimiento científico del hombre sobre sí mismo, y nos recuerda a Dobzhansky y otros muchos biólogos y antropólogos contemporáneos que definen al hombre como «el momento en el cual la evolución se hace consciente de sí misma».

Por lo tanto, reflexionar sobre los *límites epistemológicos del psicoanálisis* no tiene porqué obligarnos a aceptar una naturaleza hermenéutica del mismo. Menos aún, su caracterización como «ciencia hermenéutica», clase de «ente teórico» acerca del cual ya he mostrado mi escepticismo. O, tal vez, mi posición agnóstica. No creo que existan «atajos» o «vías sincréticas» para evitar los momentos o fases típicas, antes citadas, del conocimiento científico (del conocimiento racional del mundo contrastable, verificable, apofántico y no contradictorio con otros conocimientos científicos coetáneos). No creo que pueda postularse como científico un modo de conocimiento que evite los momentos «conceptuales», «deductivos» y «empíricos» de la ciencia. Lo cual no implica, desde luego, tener que aceptar una perspectiva empirista o positivista de la misma, por muy de moda que estén en la psicología «científica» y «académica» ese tipo de epistemologías *decimonónicas*.

Reflexionar sobre los *límites epistemológicos del psicoanálisis* ha de llevarnos también a plantearnos *la relación con los epistemólogos y la epistemología*. Se trata de un campo lleno de malentendidos desde hace ya casi un siglo (véase, por ejemplo, al respecto Grümbaum, 1984; Freixas y Tizón, 1984). Ahora que entre los psicoanalistas comienza a abrirse paso mayoritariamente la necesidad de una reflexión epistemológica para el porvenir mismo

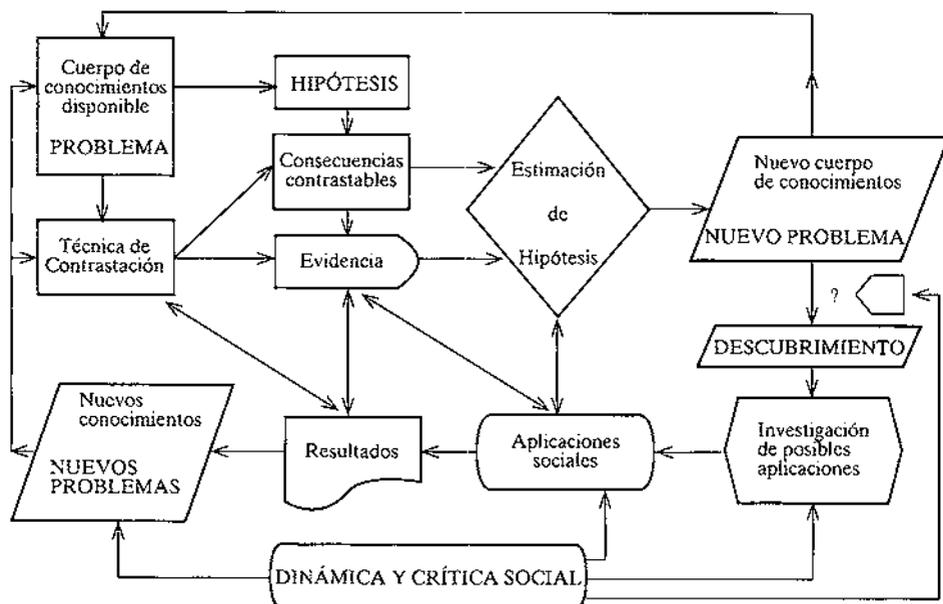
del psicoanálisis, hemos comenzado a profundizar en esa puesta en contacto con la epistemología. Sin embargo, podemos hacerlo con un retraso histórico y conceptual importante. Me refiero a la posibilidad —y al problema— de que en la actualidad intentáramos realizar una «epistemología interna» y «derivada» del psicoanálisis sobre una base filosófica y epistemológica por ejemplo positivista, o materialista dogmática, o realista «preppoperiana»... La cuestión es si el único modelo de ciencia es el modelo empirista y positivista, como he recordado más arriba, propio de la ciencia del siglo XIX y de principios del siglo XX. En ese caso se entendería el deseo y la tendencia de muchos psicoanalistas de considerar al psicoanálisis como «una ciencia diferente», una ciencia de la comprensión, una hermenéutica o, incluso, en último extremo, una «no-ciencia».

En otros lugares (Tizón, 1976b, 1978, 1988b) he aportado a estas discusiones ejemplos de consecuencias de un posible planteamiento epistemológico de este tipo, *ahistórico*. En primer lugar, el tema de la alternativa entre *comprensión-hermenéutica* por un lado y *explicación y ciencia*, por otro, puede dar lugar a posturas excesivamente esquemáticas, dicotómicas, excluyentes y, por lo tanto, falsas. Cierto que ambas dicotomías vienen avaladas por rancias tradiciones *filosóficas* y culturales. Pero a nivel epistemológico ¿no sería más fructífero considerar que hablamos de «comprensión» cuando las variables intervinientes en una relación son numerosas, complejas, mal conocidas, mal controladas o no controladas y con interacciones no predecibles y que hablamos de «explicación» para el caso en el cual los hechos y sus variables son suficientemente conocidos y contrastables como para poder extraer leyes y contrastar tales relaciones? En tal sentido, *comprenderemos* a un paciente global (y es difícil que en nuestra relación con él vayamos más allá de esa comprensión), aunque *explicaremos* algunas de sus conductas o de sus procesos intrapsíquicos: por ejemplo, nos explicaremos determinadas dificultades en la vivenciación de las relaciones con el otro sexo y, en general, con *el otro*, a través de sus dificultades en la transferencia o ante determinadas alteraciones en las vivencias de su primera triangulación «en modo fálico», en sus dificultades de elaboración del «complejo de Edipo»... Por ejemplo: consideramos *de ley* que perturbaciones de tipo «psicótico funcional» suponen importantes alteraciones en las primeras relaciones de objeto de un paciente.

En segundo lugar, en las discusiones acerca de la «*demarcación*» del *psicoanálisis como ciencia o no-ciencia*, tanto defensores como críticos parten a menudo no tan sólo de un criterio dogmático y empirista de la ciencia, sino que frecuentemente confunden la parte con el todo, el *método experimental* con *la ciencia*. Por eso, no está de más recordar que la ciencia es un conjunto histórico-cultural mucho más amplio que los *métodos científicos*: por ejemplo, como recordarian Feyerabend o Khun, muchas aportaciones científicas han nacido, se han desarrollado o han muerto gracias a elementos tan poco científico-metodológicos como la «intuición» de los científicos, sus formas de distraerse, la rivalidad-celos entre escuelas científicas, su estado de amor-odio con respecto a colegas, grupos, teorías...; gracias a factores que podríamos llamar estéticos, factores de poder, etc. En definitiva, incluso los aspectos más lógico-formales

e internos de la ciencia, tales como *los métodos (científicos) para la verificación de hipótesis*, están sometidos a la dinámica social y psicosocial, al menos parcialmente. Es lo que he intentado esquematizar en el esquema 1.

ESQUEMA 1. SOBRE LA INTEGRACIÓN SOCIAL DEL MÉTODO CIENTÍFICO DE COMPROBACIÓN DE HIPÓTESIS.



Habrà que recordar también que, dentro de la *metodología*, hablar de *métodos científicos* ha de significar que el *método experimental* es sólo uno de los métodos científicos. No *el* método científico. En lo que sí es único el método experimental es en su valor para la experimentación. También, posiblemente, resulta el método científico de más alta «jerarquía epistemológica», el «ideal», por cuanto sus resultados son más fácilmente duplicables y, por lo tanto, contrastables, verificables, etc. Pero existen otros *métodos científicos* o, hablando más específicamente, *otras técnicas científicas para la comprobación de hipótesis*: estadístico-probabilística, lógico-matemática, experimental, de observación de campo, de observación participante, de simulación experimental... Parece que tales «métodos científicos» pueden reducirse a tres-cuatro (experimental, estadístico-correlacional, observacional y simulativo, según apunta Wagensberg en 1985 y posteriormente?). Pero no pueden ser reducidos a *uno*. Ello tiene especial importancia en el terreno que nos ocupa, pues posiblemente el *psicoanálisis*, que ya desde Freud viene definido tanto por su objeto como por su método —el método psicoanalítico—, posee en este tema un claro límite o *frontera epistemológica*: el del *método experimental*. En ese sentido, valdría la pena definir más exactamente el método psicoanalítico desde una perspectiva epistemológica, pero tal vez la mayoría

podríamos coincidir en un *campo común* a todos nosotros: el método psicoanalítico no es ni puede llegar a ser un método experimental.

Un tercer tema que suele presentarse confuso en este tipo de discusiones es el de la diferenciación entre ciencias «puras» y ciencias «aplicadas» o, más modernamente, *entre ciencia y tecnología*. Cuando algunos epistemólogos criticaban las limitaciones autoimpuestas por los psicoanalistas (por ejemplo, en el *encuadre interno* del tratamiento y en el *encuadre externo*, evitando interferencias y artefactos) creo que básicamente, tanto ellos como nosotros, al defendernos, olvidamos que el psicoanálisis *no* es un disciplina dedicada a la búsqueda de «la verdad» psicológica, o del inconsciente, o de los conflictos... Al menos, no es sólo eso. Ni siquiera está orientado estrictamente a la búsqueda de *verdades* cada vez más profundas en esos campos. En realidad, el psicoanálisis y el método psicoanalítico están enfocados intrínsecamente tanto a investigar *como a ayudar a nuestros semejantes*. De ahí que podamos mantener con cierta fuerza la consideración de que el psicoanálisis no es una ciencia o, cuando menos, una «ciencia pura»: a los objetivos de búsqueda de «verdades más profundas», de conocimiento de realidades parciales más profundas propios de la ciencia, se sobreañade un objetivo «espúreo» (para el «ideal (?) científico»); un objetivo claramente pragmático, extracientífico: ayudar al sujeto-objeto de conocimiento. Ese componente básico del psicoanálisis no es en absoluto excepcional: en realidad, toda la *tecnología moderna* se define por esa conjunción de objetivos de investigación, de conocimiento más profundo de la realidad, pero orientados a resolver problemas *previamente* delimitados o definidos. No a un *conocer* como bien en sí mismo, sino a resolver problemas *utilizando para ello los métodos científicos*, tal como se muestra resumidamente en el Esquema 2 (Quintanilla 1989; Bunge, 1985; Tizón, 1992).

ESQUEMA 2. DIFERENCIAS FORMALES Y EPISTEMOLÓGICAS ENTRE CIENCIA Y TECNOLOGÍA (MODIFICADO DE QUINTANILLA, 1978, 1981)

		EXPLICACIÓN CIENTÍFICA	
<i>Explanans</i>	L	(Enunciados nomológicos: leyes y teorías)	
	C	(Condiciones empíricas)	
<i>Explanandum</i>	A	(Acontecimiento a explicar).	
		APLICACIÓN TECNOLÓGICA	
	P	(Enunciado prescriptivo: «Hay que conseguir el resultado P»).	
	L	(Enunciado nomológico: por ejemplo, «Q → P»).	
	Lp	(Enunciado nomoprágmatico: «Si se produce Q se obtiene P»).	
	R	(Regla de actuación: «Si quieres P, haz Q»).	
	Qp	(«Haz Q»)	
		INVESTIGACIÓN PURA	INVESTIGACIÓN TECNOLÓGICA
<i>Punto de partida</i>	A	Acontecimiento a explicar	Resultado a producir
	C	Condiciones en las que se produce A.	Condiciones en las que conviene producir A
<i>Objetivo</i>	L	Ley o teoría que explique la dependencia de A respecto de C.	Ley que permita elaborar una regla para producir A a partir de C.

Un buen resumen de las discusiones acerca de la diferenciación entre *actividad científica* y *actividad tecnológica* puede encontrarse por ejemplo en Quintanilla (1989). Aquí creo que me bastará con recordar esa idea acerca de que la actividad científica se orienta hacia la búsqueda de saberes o verdades cada vez más exactos o profundos, de modo formalmente independiente del uso que tales saberes puedan tener en el presente o en el futuro. En cierta forma, se trata de un *saber por saber*, de una expresión, posiblemente la más directa, de lo que los psicoanalistas llamamos *pulsión epistemofílica* (M. Klein) o *vínculo de conocimiento* (W.R. Bion). La *actividad tecnológica*, por el contrario, va orientada a *solucionar problemas concretos* (por ejemplo, problemas psicopatológicos). Ahora bien: en el marco de esta actividad, si está regida por sistemas y métodos científicos (fundamentalmente verificables y contrastables), surgen de continuo datos, conocimientos y teorías incluíbles dentro del *corpus científico*.

En definitiva, hemos de recordar que «una *realización técnica* es un sistema de acciones humanas intencionalmente orientado a la transformación de objetos concretos para conseguir de forma eficiente un contenido valioso» (Quintanilla, 1989, p.34). Existen tres posibles enfoques metateóricos o epistemológicos de las *relaciones entre ciencia y técnica*. El enfoque que Quintanilla denomina *intelectualista* considera que las técnicas son aplicaciones de conocimientos previamente disponibles para la resolución de problemas prácticos. La tecnología se reduciría en este caso a mera *ciencia aplicada*. El enfoque que llamaremos *pragmatista* considera que, inversamente, la base de todo conocimiento es la experiencia práctica (la habilidad técnica) y que los conocimientos científicos son formulaciones teóricas que pretenden fundamentar o explicar esos conocimientos obtenidos a través de la práctica. En realidad, los «filósofos de la técnica» actuales no suelen aceptar su inclusión en ninguna de las dos categorías antes citadas. Algunos, como el propio Quintanilla (1989), reivindican ya abiertamente una postura «eclectica».

Desde el punto de vista formal, un *sistema técnico* podrá definirse por la expresión siguiente:

$$T = \langle C, S, S', A, A', O, R \rangle$$

En este sistema técnico,

$C$  es un conjunto de sistemas concretos que constituye los componentes o materiales de  $T$ .

$S$  es un conjunto de agentes o sujetos humanos capaces de actuar intencionalmente sobre elementos  $C \cup S$ .

$A$  es un conjunto de acciones definido en  $C \cup S$ .

La estructura  $A = \langle C \cup S, A, R \rangle$  constituye un sistema de acciones con resultado  $R$ .

La estructura  $A = \langle S, S, A, A, O, R \rangle$  constituye un sistema intencional de acciones.

Esta definición del «sistema técnico» posee la ventaja de que nos permite considerar las acciones técnicas intencionalmente dirigidas a partes del sistema y acciones técnicas o tecnológicas dirigidas a transformar la totalidad

del sistema: por ejemplo, técnicas o procedimientos concretos dirigidos a cambiar determinadas *conductas, constructos o fantasías y representaciones mentales* en una terapia focal y procedimientos dirigidos a cambiar el *sistema* en tanto que totalidad (la *personalidad*, o bien pautas conductuales muy fundamentales en el individuo: p.e. «relaciones de objeto» fundamentales).

Por tanto, desde el punto de vista formal *un sistema tecnológico (o tecnología) «es un sistema de acciones planificadas, algunas de las cuales utilizan artefactos como instrumentos»* (Quintanilla, 1981). Y recordemos que los artefactos no son solamente las máquinas. Desde el punto de vista psicoanalítico podría considerarse, por ejemplo, que *el encuadre, marco o setting* de la atención es, en cierta forma, un *artefacto intencional* (con respecto a la relación humana no profesionalizada).

De las clasificaciones aportadas por Quintanilla en su trabajo de 1989 nos interesa destacar aquí que hay tecnologías basadas fundamentalmente en *conocimientos*, bien *teóricos* (tecnologías de la fusión nuclear, la ingeniería genética, etc.), bien *operacionales* (ingeniería civil, arquitectura, cirugía, técnicas de entrevista...). Por otra parte, existirán las *tecnologías basadas fundamentalmente en habilidades o capacidades: manuales* (artesánias), *manufactura, organizativas* (gestión de grupos y sistemas, trabajos de organización, asistencia social...), en *habilidades intelectuales específicas* (programación de ordenadores, medicina especializada, control de complejos industriales...) y en *habilidades intelectuales no específicas* (publicidad, relaciones públicas, técnicas artísticas y culturales...). Otra clasificación agruparía las tecnologías modernas en «*tecnologías duras*», que producen cambios de gran magnitud e importancia en los sistemas en las cuales se aplican y en su entorno y necesitan gran cantidad de materiales y energía, y «*tecnologías blandas*», poco modificadoras del entorno, que consumen poca energía y consiguen efectos importantes con acciones relativamente poco complejas: indudablemente, éste es el grupo al que pertenecen gran parte de la técnicas psicológicas aplicables en la atención sanitaria.

Desde la perspectiva de tales clasificaciones de las tecnologías, parece que probablemente el psicoanálisis debería ser considerado como una *tecnología mixta basada en habilidades cognitivas (intelectuales y emocionales) y en habilidades operacionales específicas y no específicas*.

De acuerdo con los planteamientos de Bunge (1969, 1985), en la investigación o desarrollos tecnológicos, las circunstancias o condiciones empíricas se verán restringidas por el interés *práctico* de la investigación (o por condicionamientos *materiales* de otro tipo: por ejemplo, económicos), mientras que se supone que en la investigación «pura» no hay más limitaciones que las inherentes al estadio de desarrollo de la ciencia. Desde esta perspectiva, por tanto, podría decirse que, en primer lugar, es inherente a las leyes científicas el que puedan servir de base a las tecnológicas. Segundo, que, como ya hemos visto anteriormente, existe una estrecha similitud estructural entre la investigación científica y la tecnológica. Tercero, que los resultados de ambos tipos de investigación se diferenciarán más a nivel cuantitativo, de grado (generalidad, precisión, grado de abstracción y validez universal, etc.) que por la propia estructura epistemológica de cada tipo de investigación o práctica.

Una consecuencia de esta perspectiva de la tecnología es que implica que la tecnología puede proporcionar conocimientos útiles para la ciencia, e incluso para las ciencias «puras». Queda claro, pues, que desde este punto de vista, lo que en último término diferencia a la tecnología en general de la ciencia en general es lo que Bunge ha llamado «las restricciones que el tecnólogo debe soportar en su investigación», restricciones de todo tipo que se hacen relevantes frente a la supuesta libertad y falta de límites externos con las que, en principio, podría trabajar el científico. Pero, como es fácil de advertir, tal diferenciación en muchos casos no pasa de ser meramente *ideológica*, ya que las limitaciones institucionales y de todo tipo a la «ciencia pura» son lo habitual en el desarrollo de la misma.

En el tema que nos ocupa por ahora basta con señalar que, desde la perspectiva de Kuhn (1962), una buena parte de la llamada «*ciencia normal*» puede estar formada por la investigación, el desarrollo y las aplicaciones tecnológicas del paradigma dominante. Cuando Lakatos (1970) habla de *programas de investigación progresivos y regresivos* considera que un programa es progresivo si su desarrollo teórico anticipa su desarrollo empírico; es regresivo o *degenerativo* si tan sólo puede desarrollarse mediante continuas readaptaciones, retoques e hipótesis *ad hoc*. Siguiendo a Lakatos podemos observar cómo, en la práctica real de la historia de la ciencia, puede advertirse una clara conexión entre los momentos de investigación pura y de desarrollo o aplicación tecnológica: en los *programas de investigación* tal vez convendría incluir ambos aspectos, en realidad inextricablemente imbricados. Pero los componentes extracientíficos que se dan en la aplicación tecnológica de la ciencia (por ejemplo, en cuanto a la fijación de los objetivos) siguen quedando fuera del foco de atención del metodólogo. J.D. Bernal (1964) había intentado una aproximación al tema, pero con el tiempo y los cambios sociales e ideológicos en los países industrializados, su perspectiva ha quedado reducida a un mero intento aproximativo hoy casi olvidado.

Por otra parte, desde un postura más filosófica que empírica, como es habitual en la Escuela de Frankfurt, Habermas ha insistido en varias ocasiones (1966, 1981) en resaltar el carácter *definitivamente tecnológico de la racionalidad científica empírica*. Según Habermas, las ciencias experimentales han instaurado un modelo de racionalidad que es en esencia tecnológico: se trata de una racionalidad de los medios orientados a los fines dados, la racionalidad del trabajo y la producción. Según su apreciación parece haber razones para pensar incluso en una perspectiva más radical de la relación entre ciencia y técnica. Pero con la relativización que proporciona a esas afirmaciones la opinión de Habermas acerca de que el *modelo de racionalidad científico-tecnológica* es un modelo histórico, es decir, históricamente contingente.

En el sentido de estas últimas aportaciones, podríamos tal vez mantenernos fieles a Freud y a sus ideas con respecto a la científicidad del psicoanálisis y al tiempo, con una perspectiva epistemológica más moderna, considerar al psicoanálisis como una *disciplina tecnológica*. Una disciplina que, en ese sentido, estaría o debería estar orientada por los métodos de la ciencia, por la *Weltanschauung* científica, que diría Freud; dedicada a *investigar cu-*

rando (y a ayudar investigando), con unas metodologías y técnicas específicas y en cuya práctica o pragmática entran en acción también elementos *artesanales* y del *arte del clínico* (Esquema 3). Sé que es una propuesta divergente y que puede sorprender de entrada, pero creo que aclararía más de un seudoproblema y despejaría más de un enfrentamiento inútil... a menos que, como psicoanalistas, nos sintamos demasiado *narcisísticamente* heridos por una supuesta desvalorización de nuestra disciplina. Hay que prevenir ya contra el lugar común que significa creer que la ciencia es la que investiga, descubre, resuelve *enigmas* y la tecnología la que aplica los conocimientos científicos. En realidad, gran parte de la investigación que se realiza actualmente siguiendo los métodos científicos en último extremo no es una investigación científica... sino tecnológica: gran parte de la investigación contemporánea es una investigación tecnológica. Claro que también se investiga en física teórica, física de las partículas subatómicas, biología fundamental, psicología fundamental, etc. y éstos son campos estrictamente científicos. Pero ¿sería tan difícil distanciarnos del halo ideológico, de poder y prestigio que hoy conlleva la palabra «ciencia» y partir de la realidad de que se trata tan sólo de una *actividad humana*? Ni la mejor, ni la más verdadera, ni la más útil, sino tan sólo la que proporciona un conocimiento de la realidad más fiable —y que en absoluto predetermina la pragmática o utilidad posterior de tales conocimientos—. Despojada la ciencia de su semántica valorativa, o al menos de sus excesos, tal vez nos dolería menos aceptar al psicoanálisis como una tecnología y situarlo en el abanico de los saberes humanos de forma similar a la mostrada en el Esquema 3 —y a diversas formas de hermenéuticas como «no-ciencias».

ESQUEMA 3. EJEMPLOS DE LA DIFERENCIACIÓN ENTRE PROTOCIENCIA, CIENCIA, TECNOLOGÍA, PRÁCTICA TÉCNICA Y SEUDOTECNOLOGÍA. (TOMADO DE BUNGE, 1980, Y MODIFICADO).

<i>Protociencia</i>	<i>Ciencia</i>	<i>Tecnología</i>	<i>Práctica técnica</i>	<i>Seudotecnología</i>
Física y astronomía antiguas	Física y astronomía modernas	Ingenierías físicas	Práctica de la ingeniería	Astrología, Rabdomancia
Mineralogía antigua y medieval y parte de la alquimia	Química	Ingeniería química	Práctica de la ingeniería química	Alquimia
Historia natural antigua y medieval	Biología	Agronomía, Medicina, Bioingeniería	Prácticas agronómica y médica	Px. mágicas, Lysenkismo
Parte de la filosofía de la mente	Neurociencia, Psicología	Psicología clínica, Psicoanálisis, Psicoterapias tecnológicas	Psiquiatría, terapias de conducta «anti-teóricas»	Frenología, Astrología parapsicológica
	Economía	Planificación económica	Administración económica	Utilización ideológica de lo económico
		Informática	Computación y control automáticos	Ideología del control social por la informática

Un cuarto ejemplo de los peligros que para el psicoanálisis (y para la epistemología) poseería un reencuentro entre ambas disciplinas realizado sin una perspectiva actualizada de las dos, lo tendríamos en el campo de la *categoría (filosófica) de la realidad* subyacente a ambas. Como es de todos sabido, la idea de la realidad como algo existente fuera de la mente humana y, al mismo tiempo, como cognoscible por ésta, no es la única perspectiva del tema. En la actualidad, gran parte de las filosofías, muy influenciadas por la ciencia —e influenciándola al tiempo— han adoptado una epistemología y una ontología *realistas*: parten del hecho de que existe una realidad externa a la mente humana, no sólo construida por ésta. Pero hay muchos tipos de realismo o, en términos más estrictos, diversas *categorías* (o nociones filosóficas) *de la realidad*. Gracias en parte a la ciencia y la tecnología se ha avanzado bastante desde los tiempos del *realismo (y el materialismo) ingenuo* —ontológico o «dialéctico»— e incluso del *realismo pre-popperiano*. Hoy gran parte de los epistemólogos y filósofos de la ciencia (y, por supuesto, consciente o inconscientemente, muchos científicos) parten de una perspectiva de la realidad más adecuada (más útil para la progresión del conocimiento humano): aquella que la considera como algo externo a la mente humana, por supuesto, pero también como algo *en último extremo* incognoscible. Sólo conocemos nuestras construcciones sobre la realidad, posiblemente cada vez más profundas, más *verosímiles*, pero no «*la realidad*» *en sí*. A ésta sólo podemos acceder a través de nuestros sentidos, pero la percepción, como bien deberíamos saber los psicoanalistas, está ya afectada por procesos intrapsíquicos tales como la proyección y la identificación proyectiva. De igual forma, el conocimiento, una derivación de la introyección, se halla influenciado por todos los procesos intrapsíquicos conscientes e inconscientes, que afectan a cada introyección. Por eso, la historia del progreso de nuestro conocimiento *racional* del mundo, de nuestro conocimiento científico, es una historia de *descentramiento progresivo* del hombre con respecto a sí mismo, de búsqueda de *objetividad* —una búsqueda *constructivista* en esencia. A otro nivel, una búsqueda de *sistemas sociales y culturales* que puedan *contener nuestra ansiedad* y, con ella, liberar nuestras capacidades perceptivas, incorporativas y «constructivas» de las deformaciones impuestas a las mismas por nuestras ansiedades y conflictos personales o grupales no elaborados.

De ahí que el psicoanálisis hubiera tenido mucho más que decir en la consecución de esta perspectiva de la realidad (ontología) así como en la gnoseología y la epistemología consecuentes con ella: por ejemplo, en el campo de la calificación epistemológica de la hermenéutica. Los malentendidos y malos entendimientos entre ciencia y psicoanálisis y entre epistemología y psicoanálisis han supuesto en este terreno una importante labor retardataria. Cuando en psicoanálisis hablamos de *realidades vividas* de un paciente que no son accesibles por causa de una escisión o disociación profunda de las mismas, que no están realmente disponibles, pero a las cuales podemos acceder mediante las *reconstrucciones proporcionadas por una relación humana profesionalizada*, ¿qué otra categoría de realidad estamos inconscientemente manteniendo sino la del *realismo no representativo* de Putnam (1983) o el *realismo*

interno de Chalmers (1982) o el *constructivismo* de Piaget, Kelly, Watzlawick, Mahoney, etc? Nuestra perspectiva de trabajo como psicoanalistas ya hace decenios ha sido esa: no es que la nueva realidad del paciente en un tratamiento que progresa —realidad relacional, intrapsíquica, del pasado— no existiera anteriormente, sino que no era accesible y, con ello, susceptible de desarrollo —tanto el recuerdo de la misma como las relaciones de objeto ligadas a esas realidades parciales y totales disociadas—. Es una relación tecnológica —que no por ello deja de ser humana— la que nos permite el acceso a una realidad más amplia, más *total* en el sentido kleiniano. Nunca podremos acceder a *toda* la realidad, a todo el conocimiento de un paciente, de un ser humano (la realidad, en último extremo, es incognoscible). Pero sí a perspectivas cada vez más profundas, más *verosímiles* de la misma... Y esa es precisamente, al menos en el sentir de Bunge, Chalmers, Putnam, etc, la perspectiva de la ciencia y la epistemología modernas. Tanto la longitud pactada de este artículo como el soporte en el que será publicado me obligan a eliminar aquí una viñeta clínico-psicoanalítica que ilustraría esa construcción conjunta de una nueva realidad interactiva a cargo del par analista-paciente como una perspectiva más realista del acontecer clínico cotidiano: más realista y más real al menos que entender ese acontecer clínico como una «búsqueda de la verdad» (¿de qué verdad?), como un «descubrimiento de la historia personal», como una «investigación (más o menos detectivesca) de traumas y complejos», etc., etc., etc.

### **Sobre las limitaciones (epistemológicas) del psicoanálisis**

Teniendo en cuenta este punto de vista básico que he intentado ejemplificar (la necesidad de que las nuevas reflexiones sobre epistemología psicoanalítica y epistemología y psicoanálisis partan de perspectivas actualizadas y no míticas de cualquiera de los dos términos), tal vez ahora podríamos enunciar algunos *límites epistemológicos del conocimiento psicoanalítico* que nos ayudaran a definir su posición en el abanico del conocimiento humano. Intentaré realizar aquí al menos un esquema o resumen de algunos de los mencionados anteriormente. Por tanto, las líneas que siguen no han de tomarse como un intento de esquematizar o resumir todo el tema de los «límites epistemológicos del psicoanálisis», sino tan sólo los límites derivados de los extremos o aspectos que he citado en las páginas anteriores.

Un *primer límite del conocimiento psicoanalítico* estaría proporcionado por *su relación con las ciencias vecinas*. El psicoanálisis no puede proponerse proporcionar conocimientos biológicos o sociológicos, los dos grandes grupos de ciencias con los que se relaciona. Podrá proporcionar apuntes, datos, hipótesis, modelos, metáforas a esas otras ciencias (y recibirlos de ellas), pero tales aportaciones psicoanalíticas no tendrán el carácter de datos científicos (comunicables y verificables) hasta haber sido procesadas con la metodología específica de esas ciencias. Creo que éste es un claro límite epistemológico del psicoanálisis, que se convierte en mucho más difuso y discutible en el caso de las ciencias psicológicas. Entre otras razones, por la discusión de si el psicoanálisis ha de ser

considerado o no *una parte de la psicología, es decir, una disciplina psicológica* y no una disciplina (científica) independiente, especial, diferente. Aceptar claramente la primera posibilidad creo que supone también tomar conciencia de los límites del conocimiento psicoanalítico y del propio psicoanálisis.

Todo ello significaría, por supuesto, aceptar que *el psicoanálisis no es una «concepción del mundo», una Weltanschauung, ni una filosofía, ni una disciplina especial «ni filosófica-ni científica»*. Sería el segundo «límite» que deseo mencionar. En este tema es en el que más arriba proponía una perspectiva concreta, indudablemente limitadora de nuestras ilusiones, ambiciones y, tal vez, de un cierto narcisismo de grupo: si el psicoanálisis no es ciencia ni filosofía, no es porque sea algo «especial», específico, diferenciado... sino porque tal vez a nivel epistemológico el psicoanálisis ha de ser considerado una tecnología (¿tercer límite a mencionar?). Por supuesto que una «tecnología blanda» y del grupo de las tecnologías psicosociales, una tecnología que aporta datos, descubrimientos, soluciona enigmas científicos, etc. Como todas las tecnologías (Tizón, 1992). Pero una disciplina que, además, lo hace a través de un método concreto de ayudar a los seres humanos en conflicto psicológico y psicosocial.

A nivel de epistemología interna y metodología, una limitación que tal vez hoy ya podamos admitir como intrínseca al psicoanálisis, consiste en su *posible limitación con respecto al acceso al método experimental*. Sería el tercer límite que desearía recordar. Tal como hoy concebimos el psicoanálisis, probablemente el método experimental no es aplicable en él (cabe decir, en el interior de la situación psicoanalítica, lo cual no supone que otras ramas de la psicología no puedan poner a experimentación datos, hipótesis o situaciones proporcionadas por el psicoanálisis: de hecho, buena parte de la experimentación cognitiva y psicosocial moderna, más o menos confesadamente, se apoya o parte de aportaciones psicoanalíticas: Erdelyi, 1985). Pero probablemente los psicoanalistas hemos de aceptar que, al menos hasta que el psicoanálisis sea subsumido por una ciencia más amplia —Freud pensaba que sería la biología— *el método experimental, el más alto en la jerarquía epistemológica, el «más científico» según determinadas visiones valorativas de la ciencia, no es un método aplicable en psicoanálisis*. Aunque ello no tendría porqué suponer que el *método psicoanalítico* sea un método «tan especial», epistemológicamente hablando. Desde una perspectiva interdisciplinaria, tal vez el método psicoanalítico debiera considerarse un *método de observación (de campo)*, en buena medida similar al de los antropólogos, a los cuales admiró tanto Freud. O al de los etólogos modernos. O, con más propiedad en metodología actual, un *método de observación participante*.

Aceptar la inclusión del psicoanálisis en el conjunto de las ciencias, tecnologías o disciplinas psicológicas supondría también poder aceptar los modelos propuestos por esas otras disciplinas. Por ejemplo, poder aceptar *en las teorizaciones psicoanalíticas los modelos informacional y cognitivo* (al fin y al cabo, como ya he dicho antes, el psicoanálisis es la primera psicología cognitiva que ha existido. Pero no es sólo una psicología cognitiva, desde luego. Al menos, no en el sentido habitual o académico del término).

Para terminar, querría hacerlo recordando que la aceptación consciente

de la categoría de «realidad» de la que antes hablé (ciertamente, la más usada en psicoanálisis desde su creación) supone apear de perspectivas teóricamente mucho más ambiciosas o altisonantes, tales como las que conciben al psicoanálisis como «una búsqueda de la verdad psíquica». Al contrario, mi noción de la *realidad* supondría admitir que «la verdad psíquica» no existe, sino que existen *construcciones* personales (o del par analítico) más o menos profundas, más o menos verosímiles, sobre *una realidad psíquica*: la del analizando. Y que un proceso analítico debería suponer *la construcción común* —no precisamente el descubrimiento, sino la *construcción común*— de nuevas realidades más amplias, más *totalizadoras*, más integradas. Y en ese sentido, más «sanas» o más «verdaderas», orientadas por ese objetivo de *verosimilitud*. Pero nada más. A partir de ahí, el psicoanalista individual y el colectivo psicoanalítico pueden realizar las generalizaciones e inferencias científicas pertinentes. Pero como psicoanalistas nunca podremos estar seguros de que aquella realidad psíquica construida con el analizando en la interacción terapéutica es *la verdadera, la última*, al menos en él. Simplemente, es a la que logramos llegar en colaboración con el analizando. Y, a pesar de que a menudo sabemos de sus parcialidades e insuficiencias, si con ello ayudamos al paciente solemos sentirnos justamente recompensados. Tal vez como científicos no seamos en esos momentos muy exactos o muy «puros», pero ayudar a un ser humano en conflicto es una recompensa bien valorable. Tan valorable tal vez como la investigación de «la verdad última», la realidad última o «la esencia de las cosas».

## REFERENCIAS

- Althusser, L. (1970). *Freud y Lacan*. Barcelona: Anagrama.
- Bernal, J.D. (1964). *Historia social de la ciencia*. Barcelona: Península.
- Bion, W.R. (1963). *Elementos de psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé, 1966.
- Bofill, P. y Tizón, J.L. (1994). *Qué es el psicoanálisis: Orígenes, temas e instituciones actuales*. Barcelona: Herder.
- Bunge, M. (1969). *La investigación científica*. Barcelona: Ariel.
- Bunge, M. (1985). *Treatise on Basic Philosophy. Vol. VII. Philosophy of Science and Technology. Part II: Life Science, Social Science and Technology*. Dordrecht: Reidel.
- Castilla, C. (1972). *Introducción a la hermenéutica del lenguaje*. Barcelona: Península.
- Chalmers, A.F. (1982). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*. Madrid: Siglo XXI, 1987.
- Coderch, J. (1989). El desafío científico al psicoanálisis. Prólogo-estudio al libro de J. Poch, *Psicología dinámica*. Barcelona: Herder.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1975). *El antiedipo*. Barcelona: Barral.
- Erdelyi, M.H. (1985). *Psicoanálisis: La psicología cognitiva de Freud*. Barcelona: Labor, 1987.
- Feyerabend, P.K. (1971). *Contra el método*. Barcelona: Ariel, 1974.
- Freixas, J. y Tizón, J.L. (1984). Filosofía de la Ciencia i Psicoanálisi: Consideracions sobre un mal enteniment. *Revista Catalana de Psiconanálisi* 1, 1, 172-193.
- Freijó, E. (1966). *El psicoanálisis de Freud y la psicología de la moral*. Madrid: Razón y Fe.
- Freud, S. (1962). *The neuro-psychoses of defence*. Standard Edition 3. (Original publicado en 1894).
- Freud, S. (1955). *Studies on hysteria*. Standard Edition 2. (Original publicado en 1895).
- Freud, S. (1962). *The aetiology of hysteria*. Standard Edition 3. (Original publicado en 1896).
- Freud, S. (1962). *Sexuality in the aetiology of neuroses*. Standard Edition 3. (Original publicado en 1898).
- Freud, S. (1953). *The interpretation of dreams*. Standard Edition 4. (Original publicado en 1900).

- Freud, S. (1953). *Fragment of an analysis of a case of hysteria*. Standard Edition 7. (Original publicado en 1905).
- Freud, S. (1961). *Negation*. Standard Edition 19. (Original publicado en 1925).
- Freud, S. (1959). *Inhibitions, symptoms and anxiety*. Standard Edition 20. (Original publicado en 1926).
- Freud, S. (1964). *New introductory lectures on Psycho-analysis*. Standard Edition 22. (Original publicado en 1933).
- Freud, S. (1966). *Project for a scientific psychology*. Standard Edition 1. (Original publicado en 1950).
- Gill, M.M. (1976). «Metapsychology is not psychology». In M.M. Gill & P.S. Holzman (Dir.). *Psychology versus metapsychology*. (pp.71-105). New York: International Universities Press.
- Green, A. (1989). Comunicación del presidente del Grupo Especial de Discusión sobre «Aspectos epistemológicos de los límites del conocimiento psicoanalítico: sus fronteras». *36º Congreso Internacional de Psicoanálisis (API)*. Roma y Londres: API, 1989 (polic.).
- Grünbaum, A. (1984). *The Foundations of Psychoanalysis*. Berkeley: University of California Press.
- Habermas, J. (1966). *Teoría y praxis*. Buenos Aires: Proteo.
- Habermas, J. (1981). *Knowledge and human interests*. Boston: Beacon Press.
- Issaharoff, E.B. (1989). «Epistemological aspects of the limits of psychoanalytic knowledge: its frontiers». Comunicación al Grupo Especial de Discusión sobre «Aspectos epistemológicos de los límites del conocimiento psicoanalítico: sus fronteras». *36º Congreso Internacional de Psicoanálisis (API)*. Roma y Londres: API, 1989 (polic.).
- Junker, H. (1989). «Epistemological aspects of the limits of psychoanalytic knowledge: its frontiers». Comunicación al Grupo Especial de Discusión sobre «Aspectos epistemológicos de los límites del conocimiento psicoanalítico: sus fronteras». *36º Congreso Internacional de Psicoanálisis (API)*. Roma y Londres: API, 1989 (polic.).
- Klimovsky, G. (1986). Aspectos epistemológicos de la interpretación psicoanalítica. En R.H. Etchegoyen (Dir.), *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Klimovsky, G. (1989). «Epistemological aspects of the limits of psychoanalytic knowledge: its frontiers». Comunicación al Grupo Especial de Discusión sobre «Aspectos epistemológicos de los límites del conocimiento psicoanalítico: sus fronteras». *36º Congreso Internacional de Psicoanálisis (API)*. Roma y Londres: API, 1989 (polic.).
- Kuhn, T. (1962). *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lacan, J. (1971). *El objeto del psicoanálisis*. Barcelona: Anagrama.
- Lakatos, I. (1970). La historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales. En *La crítica y el desarrollo del conocimiento* de I. Lakatos y A. Musgrave (Eds.). Barcelona: Grijalbo, 1975.
- Nagel, E. (1968). *La estructura de la ciencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Piaget, J. (1967). *Psicología y epistemología*. Barcelona: Ariel, 1971.
- Piaget, J. (1969). Introduction et variétés de l'épistémologie. En *Logique et connaissance scientifique* de J. Piaget (Ed.) Dijon: Gallimard.
- Popper, KR (1957). *La miseria del historicismo*. Madrid: Alianza, 1973.
- Putnam, H. (1983). *Realism and reason*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Quintanilla, M.A. (1989). *Tecnología: Un enfoque filosófico*. Madrid: Fundesco.
- Rappaport, D. (1959). *La estructura de la teoría psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós, 1967.
- Sánchez, J.M., (Comp.) (1992). *Historia de la ciencia: perspectivas historiográficas*. Madrid: Arbor-Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Schafer, R. (1976). «Emotion in the language of action» In M.M. Gill & P.S. Holzman (Dir.). *Psychology versus metapsychology*. (pp. 106-133). New York: International Universities Press.
- Steele, R.S. (1979). Psychoanalysis and hermeneutics. *Int. Rev. Psycho-Anal.* 6, 389-411.
- Tizón, J.L. (1976a). Breve reseña sobre S. Freud. En M.A. Quintanilla (Dir.) *Diccionario de Filosofía Contemporánea* (pp. 186-188). Salamanca: Sígueme.
- Tizón, J.L. (1976b). Psicoanálisis y epistemología. En M.A. Quintanilla (Dir.), *Diccionario de Filosofía Contemporánea* (pp. 407-411). Salamanca: Sígueme.
- Tizón, J.L. (1978). *Introducción a la epistemología de la psicopatología y la psiquiatría*. Barcelona: Ariel.
- Tizón, J.L. (1988a). *Apuntes para una psicología basada en la relación*. Barcelona: Hogar del Libro (2.ª ed. revisada).
- Tizón, J.L. (1988b). Recuerdo (parcial) y repetición. Notas acerca del concepto de realidad a partir de la clínica psicoanalítica. *Revista de Psicoanálisis de Madrid*, 8, 7- 44.
- Tizón, J.L. (1990). *Atención primaria de salud y psicoanálisis*. Barcelona: Fundació Vidal i Barraquer.
- Tizón, J.L. (Dir.) (1992). *Salud mental en atención primaria y atención primaria a la salud mental*. Barcelona: DOYMA.

- Tizón, J.L. (1992). Una propuesta de conceptualización de las técnicas de psicoterapia. *Revista de la Asociación española de neuropsiquiatría*, 43, 283-295.
- Tizón, J.L. y Freixas, J. (1994). Filosofía de la Ciencia y Psicoanálisis: Demasiados malentendidos y malos entendimientos. *Arbor, Revista del Consejo Superior de Investigaciones Científicas* 585, 49-75.
- Wagensberg, J. (1985). *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Barcelona: Tusquets, 1989.
- Watchel, P.L. (1988). Terapia psicodinámica integradora. En S. Jay Linn y J.P. Garske (Eds.), *Psicoterapias contemporáneas*. Bilbao: DDB.

